

Poética de la tierra mapuche: espacios originarios, del despojo y la diáspora. atisbos para la comprensión del espacio desde la geopoética

Valeria C. de Pina Ravest¹

¹Licenciada en Estudios Latinoamericanos y egresada de la Licenciatura en Geografía (SUAYED) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Ciencias en Sociología Rural por la Universidad Autónoma Chapingo.

E-mail:

valeriadepina@gmail.com

Fecha de recepción: 21.08.2018

Fecha de aceptación: 28.04.2019

RESUMEN

Reseñaremos el entendimiento de los diversos espacios y territorios mapuches desde la geopoética o poética de la tierra. Partimos de que el espacio es condición de existencia de lo real: el ser humano lleva a cabo todo tipo de relaciones (materiales e inmateriales) en, con y a través de él. Relaciones materiales de producción, pero también simbólicas, perceptivas, representativas y emotivas.

Los pueblos, en el proceso de reproducción de la vida material para la construcción de lugares y territorios, producción social del espacio, además de transformar el espacio a través de actividades tangibles crean una serie de interpretaciones sobre este, proceso que a su vez transforma al hombre, la naturaleza, el espacio y el tiempo. Así, elaboran conocimientos de diversa índole que parten de una valoración subjetiva del espacio. Estos discursos sobre el espacio son aprehendidos en un contexto específico (histórico, geográfico, cultural) y constituyen un conjunto de ideas previas en la producción social del espacio, conciencia del espacio. Los discursos, pensamientos, saberes también son elementos activos en la transformación de los espacios.

Buscamos advertir cómo leen, evocan, narran y poetizan el espacio algunos poetas mapuches. Se hará un recuento de la relación poesía-espacio-territorio en la propia experiencia poética mapuche. Posteriormente, se referirán algunos espacios: originarios, el territorio ancestral, del despojo y la diáspora. Las resemantizaciones de los espacios, originarios y del territorio ancestral en contextos de despojo y exilio, hablan de la construcción de geosímbolos, pletóricos de contenidos para las reivindicaciones políticas de los mapuches.

Palabras clave: Poética; Tierra; Mapuche.

Poetic of the mapuche earth: spaces originative, of the divestment and the diaspora. signs for the understanding of the space from the geopoetic

ABSTRACT

We will review the knowledge of mapuche spaces and territories from the geopoetics or earth poetics. We start from the fact that space is a condition of real existence: the human being carries out all kinds of relationships (material and immaterial) in, with and through him. Material relations of production, but also symbolic, perceptive, representative and emotional.

The people, in the process of material reproduction of the life for the construction of places and territories, social production of space, in addition to transforming the space through tangible activities, create a series of interpretations about this, process that in turn transform humanity, nature, space and time. Thus, they elaborate knowledge of diverse nature that starts from a subjective evaluation of the space. These resources on space are learned to a specific context (historical, geographical, cultural) and constitute a set of previous ideas in the social production of space, space consciousness. Speeches, thoughts, knowledges, also are active elements in the transformation of spaces.

We seek to notice how some mapuche poets read, evoke, narrate and poetize the space. There will be a recount of the relation poetry-space-territory in the mapuche poetic experience. Later will refer to some spaces: originative, the ancestral territory, of the divestment and the diaspora. The resemantizations of the spaces, originative and of the ancestral territory in contexts of dispossession and exile, speak of the construction of geosymbols, plethoric of contents for the political demands of the mapuches.

Keywords: Poetics; Earth; Mapuche.

INTRODUCCIÓN

La poética de la tierra o geopoética mapuche parte de una fusión afectiva vital con el espacio¹ que es al mismo tiempo un exterior y un interior. El territorio ancestral, espacio originario, funciona como el lugar de la supervivencia epistemológica donde la cultura es reproducida. En la significación y resignificación de ese espacio se dan procesos de reterritorialización² en contextos externos a los territorios ancestrales originarios o sus posteriores reducciones. De este modo, la poética adquiere un cariz político, la lucha por el territorio también lo es por las representaciones y concepciones sobre él.

Se nombra poética de la tierra o geopoética porque es ese conocimiento sensible sobre el mundo circundante que adquiere una particular forma de expresión en la poesía. El modo en que los pueblos

¹ Entendemos el espacio como “una combinación de dimensiones [...] la realidad material preexistente a todo conocimiento y toda práctica. El espacio tendría entonces una relación de anterioridad con respecto al territorio, se caracterizaría por su valor de uso y podría representarse como un «campo de posibles» [...]” (Giménez, 1999, p. 27). La idea de “campo de posibles” nos gusta; sin embargo, que sea una realidad material que preexiste a todo conocimiento o práctica no, “el espacio no se reduce a la simple materialidad, se requieren aproximaciones que desborden la materialidad sobre diversos flancos, y uno de ellos es lo imaginario” (Lindón, 2012, p. 15). El espacio, desde posturas humanistas, encarna “un carácter más abstracto e indiferenciado, que se convierte en lugar a medida que le vamos otorgando significados y valores” (Nogué, 1989, p. 69). El territorio “sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una «producción» a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracteriza por su «valor de cambio» [...]” (Giménez, 1999, p. 27). O en otras palabras, “el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert, 2013, p. 13), control a partir de relaciones de poder de dominación político-económica (funcional) pero también de apropiación cultural (dominación simbólica) (Haesbaert, 2013, p. 26). Finalmente, entendemos el lugar como un área limitada o “porción concreta del espacio con gran carga simbólica y afectiva. Los lugares dan carácter al espacio y encarnan experiencias y aspiraciones de los individuos” (Nogué, 1989, p. 69).

² Implicaría situaciones de reconstrucción territorial (Haesbaert, 2013, p. 12).

leen el lenguaje de la tierra y lo interpretan. La poesía es un lugar privilegiado para dicho cometido, pero también puede rastrearse la geopoética en otro tipo de manifestaciones culturales como la música, la gráfica, los textiles, las danzas o la narrativa.

Así, desde la geografía se “ilustraría de forma decisiva el hecho de que cierto número de elementos de la existencia humana no pueden ser objetivados por la ciencia y, en consecuencia, exigen otro tipo de aproximación” (Besse, en Dardel, 2013, p. 5). La poética apela al acto estético de leer el mundo y expresarlo a través de un lenguaje específico, es una praxis de la significación de la relación del hombre con la naturaleza (tierra), proceso fundante de la producción social del espacio³ (espacio concebido, vivido y percibido).

La poética de la tierra mapuche tiene como morada apremiante esa lectura del lenguaje de la tierra que se plasma en la oralidad y la poesía: “El lenguaje de la naturaleza es un todo, claro / transparente, así como en su esencia lo es el lenguaje de los seres humanos” (Chihuailaf, 2015, p. 41). Así la tierra, la naturaleza misma, habla su lenguaje de rocas, de mares, de astros y plantas; dicho lenguaje puede ser interpretado y traducido por los pueblos. A través de la poética de la tierra el hombre expresa la arquitectónica de la naturaleza, su forma, su articulación, sus fronteras, su organización a partir de la experiencia en los espacios:

¿Qué canta el canto? Nada. El canto canta, el canto canta, no como el pájaro, sino como el canto del pájaro [...]. Seguramente, arden grandes mares rojos, y un sol de piedra, negro, por ejemplo, hincha la soledad astronómica con su enorme fruto duro, tal vez la tierra es un gran cristal triangular, otra vida y otro tiempo gravitan; crecen, demuestran su presencia, atornillados a la arquitectura que canta su orden inaudito. (De Rokha, 2016, pp. 26-27)

La pregunta es ¿cómo la arquitectónica de la tierra comunica ese orden inaudito? El poeta mapuche Elicura Chihuailaf Nahuelpán habla de ello: “El pequeño riachuelo que comienza a crecer y a comunicarnos su música, su aroma, su brillo: su lenguaje” (2015, p. 23).

Los poetas mapuches expresan su kimün⁴ de forma poética y podemos advertir en sus obras su experiencia geográfica.⁵ En algunas obras podemos percibir atmósferas espaciales, tanto internas como externas, que también son expresión de su cultura. No pretendemos analizar los poemas aislados del contexto histórico y cultural del pueblo mapuche:

A orillas del fogón escuché cantar a mi tía Jacinta y escuché los relatos y adivinanzas de mi gente. Es decir, una poesía que no existiría si no estuviera alimentada por la memoria de una familia que pertenece a una cultura [...]. Mi expresión escrita no alcanza a recoger la inmensidad de esa memoria que está pidiendo ser escrita. (Chihuailaf, 2015, p. 23)

³ Henri Lefebvre considera que el espacio social es un producto de la segunda naturaleza, “efecto de la acción de las sociedades sobre la «naturaleza primigenia», sobre los datos sensibles, la materia y las energías” (2013, p. 54). David Harvey toma la propuesta de Lefebvre y habla de tres dimensiones del espacio: lo experimentado, lo percibido y lo imaginado. De las relaciones dialécticas entre ellas pueden leerse las prácticas espaciales. Los espacios de representación actúan como fuerza de producción material respecto a las prácticas espaciales y las formaciones sociales específicas se asocian con un sentido específico del tiempo (Harvey, 1998, pp. 236-250).

⁴ Se refiere al conocimiento, sabiduría ancestral que representa la epistemología mapuche (Ñanculef, 2016). “Del análisis semántico de la palabra, el mapuche kimün es el compendio del conocimiento mapuche, y abarca todo el bagaje del ser humano, la naturaleza y todas las dimensiones que los mapuches conocieron” (Ñanculef, 2016, p. 16).

⁵ En los términos que explica Eric Dardel, la experiencia geográfica comprende las realidades espaciales que se traducen en experiencias humanas (interiores o sociales), como una animación y fisionomía del espacio vivido (2013, p. 30).

Para Dardel, en *El Hombre y la Tierra*, los geógrafos deberían adquirir la capacidad de traducir el lenguaje de la tierra para comprender la experiencia del ser humano, de los pueblos en los espacios:

Si el geógrafo ofrece a la imaginación y a la sensibilidad, hasta en sus más increíbles sueños, la ayuda de sus evocaciones terrestres, cargadas de valores terrenales, marinos o atmosféricos, igual de espontáneamente la experiencia geográfica, tan profunda y tan simple, invita al hombre a prestar a las realidades geográficas una suerte de animación y fisionomía en la que revive su experiencia humana, interior o social. (2013, p. 30)

Se busca advertir que el espacio geográfico puede ser aprehendido desde la experiencia sensible. Dentro de la geografía también cabe este saber perceptivo que apela a la conciencia estética. La poética evoca una imagen estética del territorio que es simbolizada a través del lenguaje escrito: “Es menester hacer océanos, no fotografiando océanos, [...] con la trepidación de la gramática, aquella cosa inmensa y mecánica, dinámica, difícil, que es [...] el lenguaje colocándose” (De Rokha, 2016, p. 37).

Este lenguaje del mapuche, hombre de la tierra, se coloca, narra su experiencia en el territorio, lo simboliza, le imprime nuevos significados. La defensa de los territorios ancestrales y oníricos es también la de sus símbolos espaciales.

Presenciamos en Chile, como en muchas partes de Nuestra América, una coexistencia de dos formas de concebir el territorio: dos semiosferas⁶ que son contrarias y están en pugna. Nuestra mirada se posiciona en un tercer polo, es un atisbo que busca incorporar las concepciones de los poetas mapuches a las discusiones que se dan al seno de la geografía y a resignificar el espacio desde la experiencia personal. Pero es sobre todo una invitación a escuchar, como la que hace Chihuailaf en su Recado confidencial a los chilenos:

Como usted ya habrá augurado, habrá pensado, este escrito [este respirar en su diversa intensidad] se verá obligado a interrumpirse, a explicarse quizá, a cambiar de tono y de acto dentro del mismo escenario, la misma corporeidad, desde luego. Y es que usted y yo estamos hablando, ¿nos estamos escuchando?, desde dos culturas, desde las diferentes concepciones de mundo que nos habitan, diversas y aún muy distantes: la cultura mapuche y la cultura chilena. (2015, p. 26)

MATERIALES Y MÉTODO

Realizamos un acercamiento a la concepción del espacio en algunos poemas de autores mapuches. Sin embargo, se parte de que las poesías no pueden ser analizadas como objetos aislados de su contexto social. La forma de abordar el problema es a través de una semiótica como praxis social como lo propone la maestra Raquel Bolaños. Se busca hacer una “semiótica del texto” historicizándolo (Bolaños, 1995), para que la poética mapuche no se presente como discurso aislado. De ahí el necesario diálogo con Elicura Chihuailaf, el cual aclara que narra desde su diversidad de ser mapuche: “me ha tocado vivir [...] una historia particular dentro de la historia general de mi pueblo” (2015, p. 22). Entender el sentido

⁶ Concepto propuesto por Yuri Lotman. Hace referencia a que el acto sógnico solo puede existir en un universo semiótico, nunca aisladamente. La semiosfera tiene una frontera que demarca su individualidad semiótica, es decir, es una persona semiótica que tiene un modo de codificación según un contexto histórico cultural (1996, pp. 12-13). De hecho, “la frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa” (Lotman, 1996, pp. 13-14). Otro rasgo de la semiosfera es “la no homogeneidad estructural del espacio semiótico” (p. 16).

de los poemas (por qué, para qué, para quién, dónde, cuándo) para así develar prácticas estéticas de las culturas dominadas y la impronta espacial en esa práctica poética, será un hilo conductor que no será abordado a cabalidad en esta ponencia.

La poética de la tierra desde la experiencia mapuche

Definir a la poesía desde la propia experiencia mapuche resulta el mejor camino para adentrarnos en este universo, que no solo es onírico, sensible, sino que también significa una praxis y es parte de la misma lucha mapuche por las reivindicaciones territoriales, culturales, políticas, económicas y de todo tipo.

En la poesía mapuche el espacio es valorado, es el lugar de la afectividad. En la poesía el espacio adquiere significado y significancia: ya no es más un espacio vacío, el espacio deviene territorio. Para Elicura Chihuailaf, en la poesía se aprecian los detalles de la vida y se aprende a interpretar y percibir los signos y sonidos de la tierra; poetizar es una forma de acceder a la comprensión del espacio en sus múltiples escalas:

Hablo de la memoria de mi niñez [...]. Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía. Las grandezas de la vida cotidiana, pero sobre todo sus detalles: el destello del fuego, de los ojos, de las manos.

Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente. Nada más, me decía, hay que aprender a interpretar sus signos y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento. (Chihuailaf, 1999, p. 17)

La atmósfera de la poética mapuche es la de su praxis cotidiana en el tiempo y el espacio, la de los espacios oníricos, ancestrales, originarios, del despojo, del éxodo. “El canto, como el genio, ha de crear atmósfera, temperatura, medida del universo, ambiente, luz, que irradie de soles personales” (De Rokha, 2016, p. 42). La poesía evoca imágenes que describen y problematizan espacios (íntimos, cotidianos, políticos, los de la lucha). El espacio vivido y percibido (Lefebvre, 2013) también evoca emociones y de esta forma es simbolizado (Dardel, 2013).

Los mapuches se entienden a sí mismos en unión indisoluble con la naturaleza. El mapuzugun (hablar de la tierra) es la traducción del lenguaje de la tierra (Chihuailaf, 2015). ¿Cómo se comunica la tierra?, ¿cuál es su lenguaje?, ¿cómo lo capta y traduce el mapuche?

En el siguiente poema de María Isabel Lara Millapán, “Memoria”, se percibe cómo se vincula la percepción del espacio, de la naturaleza, con la praxis poética. El espacio como acto recordatorio, de la memoria, como recuerdo de infancia. La poesía como el lugar del sueño de esa “atmósfera”, pero también como punto de partida de nuevos comienzos situados:

Recuerdas el agua y los vientos,
los grandes robles,
[...]
Hablas de mis sueños
por el comienzo de un día.
Hablas, hermano,
de mi poesía.

(Lara, en Huenún, 2003, p. 155)

El poeta urbano mapuche David Añiñir, en su obra “Arte poética”, expresa que los espacios son valorados más allá de las condiciones privilegiadas que se tengan para “hacer poesía”. La poesía es una actividad que surge en cualquier espacio en el que se esté: “los orígenes de este arte son inmundos”. El poema aniquila espacios vacíos, la poesía unta el alma para tener algo de qué alimentarla en situaciones adversas:

Quién pagará el arriendo de esa pieza porteña
donde sus ventanales antiguos dieron una vez al mar?
Quién valorará estos espacios
donde renacieron la poesía alentando
sobre esa musa her-musa?
Nadie, señoras y señores, quitados de bulla!

Los miserables orígenes de la poesía son desconocidos
en escritorios, editoriales, bibliotecas;
los orígenes de este arte,
desarte
o desastre
son inmundos.

[...]

El poema,
estado de sublime conciencia,
post estado de descomposición,
engaño corporal en su máxima esencia,
escritural acción torturando el silencio,
asesinato innato del espacio vacío
al abismo del poema.

El poema a la vena entra
Alterando las pulsaciones x minuto x hora
x día x noche
x vida x muerte

El poema a la vena entra por el pasaje
envenenando la piel que nos cubre el alma,
licuando cual pulso apuntando con la 9 milímetros,
bajando y subiendo temperaturas temperamentos y tempestades.

[...]

Poesía sin IVA incluido
vía bono previsional
inseguros todos de su uso
desuso
o abuso.

Poesía pan nuestro de cada día,
es ahí no tener nada que echarle al pan
o nada con qué untar el alma
para alimentarnos en ella.

Añiñir, en Huenún, 2003, pp. 16-18)

Así como Añiñir plantea que el poema es “escritural acción torturando el silencio” también lo hace el poeta Pablo de Rokha: “[...] que el poema devenga ser, acción, voluntad, organismo, virtudes y vicios, que constituya, que determine, que establezca su atmósfera, su atmósfera y la gran costumbre del gesto [...]” (de Rokha, 2016, p. 25). Vemos cómo la atmósfera de este poema percibe a la palabra como acción al traer a la memoria un espacio perdido, que ha sido arrebatado y cómo a través de la palabra puede ser restituido e incluso revivido para ser un alimento del espíritu.

En “Ülkantun por la poesía”, del poeta Paulo Huirimilla Oyarzo, vemos cómo la poesía es el relato fundacional de los espacios de la infancia, de lo cotidiano y del origen. La poesía es una invitación a soñar e imaginar los espacios perdidos, así como Elicura lo relata “Salí a perderme en los bosques de la imaginación (en eso ando aún)” (Chihuailaf, 2015, p. 19), en el poema de Huirimilla:

La poesía es la cabeza de un gallo
Cortado bajo tierra por un árbol
Que un muchacho de la esquina
Confunde con el sol que brilla
En una poza de agua.
Esta es mi palabra en la urbe:
Una paloma observando la congoja
De un puerto que habita bajo esta ciudad
Sin que nadie consiga la llave madrastra
Un pueblo dorado de trigo
Que corre junto a la luna y el sol
En el mismo espacio
Con sombreros que se intercambian
Y árboles de brotes
/ recién nacidos
He ahí el mar y su atracadero de medusas
Que nunca morirán al llegar a tierra
Porque está el caballo con su cuerno
Abriendo el paso a los espíritus
Que viajan desde las veranadas
Desde el azul
Está un viento mágico que abre piedras
Hasta desenterrar los esteros que aparecen
Al subir la neblina al barco
Y nosotros colocamos una serpiente sangrante
Amarrada al lucero en la popa
Para encontrarnos en la infancia
Tan dulce como el bosque y la poesía
Que vamos a trenzar con la música
/ de caballos blancos.
(Huirimilla, en Huenún, 2003, p. 143)

En “Arte poética” de Viviana Ayilef percibimos cómo el espacio y la acción en él precede a la poesía: esta viene después. Antes la vida, la poesía viene detrás:

La poesía viene después.
Antes están los eternos compañeros, las miradas de los hijos, los viajes
extendidos por los hombres, entre sus sombras, sobre sus cuerpos, por
sus historias *otras*.
Y la palabra –*siempre*– vendrá después: antes la lluvia, el desplazarse.
Vivir migrando entre lo propio más ajeno: en las ausencias, en los
despojos.
Porque si viene, aunque tardía, toda palabra llegará *únicamente* para
calmarnos.
Antes la sed.
Antes,
la vida.
(Ayilef, en Mora, 2010, p. 249)

Los espacios originarios, el wall-mapu⁷ y la evocación a un territorio ancestral

Elicura Chihuailaf aprecia, comprende y aprehende un espacio originario, el territorio ancestral, que no es solo el espacio que ocuparon los mapuches antes de la llegada de los españoles, es también el de los mitos, de los sucesos fundacionales como pueblo, de lo imaginario. Este es vislumbrado por vez primera en las pláticas y caminatas con los abuelos.

El vínculo afectivo de los espacios de la infancia y estos espacios fundantes es una constante entre los poetas mapuches:

También con mi abuelo compartimos muchas noches a la intemperie. Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra, del Primer Espíritu Mapuche arrojado desde el Azul. De las almas que colgaban en el infinito como estrellas. Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos, sus señales.
(Chihuailaf, 2015, p. 17)

Muchas de las lecturas de estos espacios, tanto en Elicura como en algunos de los poetas que revisamos, asocian dicho territorio con vivencias primeras, lo evocan desde la distancia con gran fuerza afectiva, donde los bosques, los astros, los ríos comienzan a comunicar sus músicas, olores y procesos desde lenguajes propios (Chihuailaf, 2015, p. 23). El espacio en este caso, incluso en la poesía, es una narración de imágenes pasadas.

Líneas arriba hablamos de algunas definiciones de espacio, territorio y lugar. Desde la perspectiva mapuche espacio y mapu tienen gran relación. Mapu “significa tierra, territorio y también la materia desde el punto de vista filosófico mapuche” (Ñanculef, 2016, p. 21). El espacio y la materia se funden en la noción de Mapu. Es relevante también que al nombrarse como pueblo lo hacen como la gente de la tierra (mapu tierra, che gente), pero no como pertenencia: “la tierra no pertenece a la gente. Mapuche significa gente de la tierra [...]” (Chihuailaf, 2015, p. 19).

⁷ Actualmente se llama así al territorio en el que se estableció el pueblo originario mapuche, equivale a decir “el país mapuche”, aunque literalmente significa “territorio circundante” (Ñanculef, 2016, p. 15). En diversos estudios se nombra como “territorio ancestral” al espacio que ocupaban los mapuches antes de la invasión española, entre lo que hoy es Chile central hasta la isla grande de Chiloé. Los mapuches también ocuparon zonas cordilleranas en la actual Argentina e incluso se extenderían hasta el océano Atlántico (Aylwin, 2002, p. 3). Además tiene el significado de ser un “territorio por donde históricamente (es decir en el largo plazo de siglos) haya habido una presencia indígena [...]” (Galafassi, 2012, p. 79).

El universo para los mapuches es una dualidad, lo positivo existe junto con lo negativo (Chihuailaf, 2015, p. 19). Los astros son el lugar donde comienza la lucha por el espacio y de ahí se vinculan con la gente. El poema “Wanglen” (“Estrella”) de David Añiñir refleja este lazo de la vida del astro con la del hombre. El lenguaje de la machi⁸ es un lenguaje de astros, de ahí que podamos advertir la saña del Estado chileno contra esta autoridad mapuche que sostiene al universo en una mano, el kultrun, símbolo espacial de los mapuches.

Wanglen lavaba su rostro en el pozo
donde la tierra transpiraba agua cristalina
que bajaba fría de sus ojos;
[...]
El cielo era una lira de poemas,
los versos guerrilleras nubes
sin forma ni rima,
un cometa en rebeldía como coma huía,
las estrellas en puntos suspensivos le seguían
tras la pausa.
Una hoja azul extendida en el cielo,
el pozo en el espejo,
Wanglen un poema en H₂O.

El bálsamo de la luna llena
el punto final de su última lujuria.
Wanglen kuri malen
lavas tu geografía con mi sangre.
[...]
En el intervalo, conversas un lenguaje de Machi
En trance
TROMÜ KALLFÜ WENUMAPU*
[...]
Somos espíritus flotantes, Wanglen
las nubes son nuestro cuerpo
(Añiñir, en Huenún, 2003, pp. 21-22).

La estrella lava su sangre con nuestra geografía. Ello quizá pueda explicarse en el relato fundacional de los espacios, de las diversas tierras o mapus. Todo comienza en el Wenu Mapu (tierra de arriba) donde en un principio convivían energías positivas y negativas, cuando el Espíritu Poderoso recordó que no había nada sobre la Nag Mapu (tierra que andamos ahora) y quiso mandar habitantes. Los espíritus negativos pelearon violentamente por ser ellos los elegidos, lo cual provocó que abrieran los aires y su caída abrupta en forma incandescente rompió la tierra, hundiéndose en sus profundidades y quedando encerrados en Miñche Mapu (tierra de abajo). El fuerte choque formó volcanes, cerros y cordilleras.

⁸ La machi es la persona (la machi para mujer, el machi para hombre) “que ha sido llamada por las dimensiones cósmicas [...] para cumplir un rol que ella no ha buscado. La machi es una persona elegida por el dios mapuche, la energía cósmica y las divinidades tutelares de la tierra, para que ejerza la tarea de mediadora entre el mundo natural y sobrenatural mapuche. La machi es una autoridad religiosa del Pueblo Mapuche” (Ñanculef, 2016, p. 98).

* Nube en el cielo azul.

Espíritus positivos arrastrados en la pelea de los negativos a la tierra de abajo, hicieron rogativas al Espíritu Poderoso para que los dejara regresar a Wenu Mapu. Salieron por los cráteres de los volcanes pero quedaron atrapados en el aire; las estrellas lloraron por ellos y formaron los ríos, lagos y mares. Y así el primer espíritu mapuche vino arrojado desde el Azul junto con una estrellita para que lo acompañara. En su camino por las piedras sangraron sus pies y su sangre produjo el pasto y las flores, su aroma y la brisa los convirtieron en mariposas, aves e insectos. Así inició la vida (Chihuailaf, 2015, pp. 28-29). Todo vino de “el Azul”, la totalidad, de Oriente, en cada uno está en esa misma dirección. Este es el epew, relato, del origen del pueblo mapuche. Así lo poetiza Elicura:

Alma labrada por la Naturaleza
Heme aquí, lentamente subiendo
Hacia mi propia hondura.
(Chihuailaf, 2015, p. 32)

Por otro lado, las estaciones entre los mapuches son conceptualizadas en los ciclos lunares:

Vagando entre riachuelos, bosques y nubes veo pasar las estaciones: Brotes de Luna fría (invierno), Luna del verdor (primavera), Luna de los primeros frutos (fin de la primavera y comienzo del verano), Luna de los frutos abundantes (verano), y Luna de los brotes cenicientos (otoño). (Chihuailaf, 2015, p. 19)

Podemos apreciar cómo se vinculan etapas anuales a la mayor o menor incidencia de luz que provoca los ciclos en las plantas: los mapuches las nombraban antes de que les dijeran que se llamaban estaciones.

El AzMapu significa una identidad territorial en el sentido de la ordenación del espacio para mantener equilibrios duales, práctica basada en su concepción del mundo:

[...] relación con la característica del paisaje que tiene un espacio determinado. Por ejemplo, el AzMapu de la cordillera: sus montañas, araucarias y otras especies características de esos espacios. También incluye el comportamiento del tiempo y su clima particular, por lo tanto, será todo ese conjunto de elementos lo que le dará su identidad como paisaje representativo de un determinado territorio y su Az, su forma, su característica, su fisionomía permitirá diferenciarlo de otro territorio. (Melin, Coliqueo, Curihuinca y Royo 2016, p. 21)

Se da una identificación con las características geográficas de cada zona y “se van conformando [...] maneras particulares de hacer las cosas, de relacionarse entre sí en la vida cotidiana, formal y ceremonial” (Melin y otros, 2016, p. 22). La palabra mapuche quiere decir gente de la tierra, pero esta tierra tiene diversas identidades territoriales: lafkenche, de la costa; pewenche, de la cordillera; williche, del sur; pikunche, del norte; nagche, de los valles; wenteche, de los llanos.

La poesía del despojo

El despojo y la reducción territorial, que sufrieron y sufren los mapuches, también forman parte de la atmósfera poética donde los espacios perdidos, arrebatados, son el eje que articula el tema poético. Así como lo sustenta Elicura:

Y usted –seguramente– se preguntará: ¿qué significa una “reducción”? Significa que mucha de nuestra

gente fue asaltada en sus hogares, castigada, torturada y trasladada –“relocalizada” – fuera de sus parajes habituales; o asesinada. Porque reducción, “privatización”, dicen algunos (privatizar –según el diccionario de la lengua castellana- viene de privar: Despojar de algo; prohibir o estorbar; predominar; negar), es un concepto utilizado por los Estados chileno y argentino desde mediados del siglo XIX, y materializado a finales del mismo. Contiene el hecho de que nuestro pueblo fue reducido, “reubicado”, en las tierras generalmente menos productivas de nuestro País Mapuche. (Chihuailaf, 2015, p. 25)

En este poema de Lorenzo Ayllapán se puede apreciar la dolorosa atmósfera de los espacios que han sido arrebatados. La atmósfera poética, en este caso, tiene la memoria del miedo, la epidermis del terror y desubica los espacios ancestrales, donde las montañas pierden su voz y las palabras son acalladas:

En los ojos de mi abuelo Williche
navegaba el miedo.
Tan solo al morir apagó ese brillo tímido.
Lo que la naturaleza no pudo
apagar en mi memoria,
el color de archipiélago
agarrado en su rostro.
[...]
Tu padre y tu hermano
remaron al sacrificio
mientras su madre y mi abuelo
alcanzaron la orilla del hambre.
No hubo eco en la montaña,
fueron calladas tus palabras.
[...]
Abuelo, hoy sé
nunca fuiste Williche;
tu origen Chono o Kaweskar
no subió al bote
el día que robaron tu tierra y tu raíz.
Ahora entiendo
la pena de tus ojos.
De tu origen navegando
en el gran cementerio
del Pacífico Sur.
(Ayllapán, en Huenún, 2003, pp. 127-128)

El territorio en el éxodo, la poesía desde la diáspora

Muchos poetas mapuche viven el drama del éxodo de sus tierras natales. Más de la mitad del pueblo mapuche vive en ciudades chilenas o en el extranjero. En un encuentro con Miguel Melin⁹ se sugirió que la poesía pudiera ser herramienta de expresión de los mapuches exiliados de sus territorios ancestrales, del mapuche que escribe en la waria, la ciudad, el transcurso de la vida cotidiana des-situada. La poesía es entonces el testimonio íntimo del mapuche que escribe sobre el despojo y el éxodo y evoca múltiples espacios.

⁹ Entrevista realizada en abril de 2017.

La atmósfera de los poemas que relatan la diáspora señala que no importa dónde se esté físicamente, hay un mundo-espacio omnipresente que evoca el cronotopo mapuche:

Es como sea, la tierra de mis antepasados [...]. Por eso tengo la permanente impresión de que nunca me he alejado de mi mundo, porque siempre estoy dialogando con él, con su memoria, aun en la 2da veces rara sensación de nostalgia. Es aquí donde yo pertenezco. Pertenezco al Pueblo mapuche: soy una expresión de su diversidad. Y no hablo de Pueblo en un sentido figurado, discursivo, porque es el Pueblo al que pertenece toda mi familia. (Chihuailaf, 2015, p. 24)

Es un espacio vivido como ensoñación, donde sobreviven las utopías. Pero también lo es de la simbolización, de la resemantización de símbolos y significados mapuches desde la ciudad, la waria, camino para no ser doblegados como cultura. Así como en este fragmento de Elicura:

[...] nuestra cultura [...] está sostenida por símbolos vivos y aún vivificantes en la fuente que son nuestras comunidades -, factibles por lo tanto de ser recreados. Y estoy refiriéndome nuevamente a la ciudad, desde donde le escribo. La waria – ciudad -, ahora un camino que hay que considerar para no ser derrotados definitivamente como cultura. (Chihuailaf, 2015, p. 26)

En el poema “María Juana la mapunky de La Pintana” de David Añiñir, advertimos las resemantizaciones de la cultura mapuche desde la ciudad, la creación de nuevos geosímbolos, las denuncias de las vejaciones del Estado chileno y su cultura, sin tierra, sin dinero, de piel oscura, atea. Las estrellas y los ríos adquieren significación en su cuerpo (como liendres y como pelos):

[...]

Eres tierra y barro,
eres mapuche sangre roja como la del apuñalado,
eres la mapuche girl de marca no registrada
de la esquina fría y solitaria apegada a ese vicio.

Mapuche en F.M. (fuera del mundo).
tu piel oscura es la del SuperArchi venas
Que bullen a borbotones sobre una venganza que condena.

[...]

Oscura negrura of Mapulandia Street
sí, es triste no tener tierra,
loca del barrio La Pintana,
el imperio se apodera de tu cama.

Mapuchita kumey kuri malén,
vomitas a la tifa que el paco lucía
y al sistema que en el calabozo crucificó tu vida.

In the name of the father
and the spirit saint
AMÉN
y no estás ni ahí con ÉL.

Lolindia, un xenofóbico Paco de la Orden
engrilla tus pies para siempre.

Tu pewma habla más que la boca del discurso.
Mapulinda, las estrellas de la tierra de arriba son tus liendres,
los ríos tu pelo negro de déltikas corrientes.

loca mapunky post-tierra
entera chora y peluda
pelando cable pa' alterar la intoxicada neuro.

Mapurbe,
la libertad no vive en una estatua allá en Nueva York,
[...]
Mapunky kumey Kuri malén* [...]
(Añiñir, en Huenún, 2003, pp. 11-13).

CONCLUSIONES

El mundo de los símbolos, de las percepciones, de los sentimientos puede ser también abordado desde la geografía. En el estudio de la geopoética mapuche advertimos además que los poemas forman parte de las luchas y reivindicaciones que los mapuches hacen sobre su territorio. Desde una perspectiva política, la poética de la tierra juega un papel preponderante en el proceso de construcción de símbolos espaciales. Elicura Chihuailaf hablará de cómo la poética además forma parte del proceso creativo y de construcción de conocimiento:

[...] todo proceso creativo se inicia con la gestualidad de las palabras, de su poesía, que luego se queda en ella o es traducida a otros signos: la música, un instrumento, una fórmula química, una ecuación o un teorema matemático, una silla, una mesa. Una puerta, una ventana, una casa, una obra arquitectónica...

Me dicen: la poesía ¿que es el lenguaje primordial (en su sentido de profundidad y no solo de versos)-, y todo lo "contaminado" con ella, es la mejor expresión del permanente diálogo entre el espíritu y el corazón. Es el poder de esa palabra lo que aún nuestras culturas siguen considerando como lo más valioso en cualquier tipo de manifestación humana y, por lo tanto, natural (Chihuailaf, 2015, p. 27).

La poesía evoca imágenes que describen y problematizan espacios (íntimos, oníricos, cotidianos, del despojo, de la diáspora). El espacio vivido y percibido evoca emociones y de esta forma es simbolizado. Es así como la palabra poética expresa la concepción del mundo de los mapuches y sus espacios diferenciados:

A mí [...] me enseñaron a valorar, a creer en la fuerza de la palabra. Las palabras expresan la concepción del mundo de quienes las crearon: su gestualidad. Ellas –unas más que otras– revelan el pensamiento de sus hablantes, sus gestuantes [...]. (Chihuailaf, 2015, p. 33)

La geopoética mapuche genera relaciones exteriores e interiores. Es un lugar donde sobrevive la epistemología mapuche, es una forma de conocimiento también. En la poética de la tierra se significan y resignifican los diversos espacios, lugares y territorios. La reconstrucción de los geosímbolos, tanto

* Levántate / Mapunky, estás bien.

materiales como imaginarios, que existen en Wenu Mapu, Nag Mapu, Miñche Mapu y en el Wall Mapu será tarea de otro escrito. La aprehensión de estos espacios es compleja pues comprende desde el astro, las estrellas, lunas, cielos, nubes, cerros, mares, lagos, aves, vientos, montañas hasta ríos, que son significados desde prácticas diversas.

En algunos de los poemas se busca un regreso a estos espacios, desconocidos para muchos mapuches por el despojo y “reubicación” a la que fueron obligados. Del mismo modo, evocan la nostalgia del espacio de la ensoñación, el espacio que en el diario caminar es añorado para ser sustento de la vida cotidiana, en donde surgen los cantos y remembranzas de las guerras. Si bien la poética mapuche se vislumbra como una actividad en lo íntimo y por lo tanto los espacios simbolizados expresan un contorno personal, queda pendiente advertir prácticas culturales propias de los mapuches (como los ñlkantun), donde los espacios son evocados y contruidos colectivamente, alejados de la tradición occidental del ejercicio poético y que develarán espacios (y prácticas asociadas a ellos) de otra índole.

Dicha tarea es parte de un proyecto de mayor aliento: la reconstrucción de un pensamiento geográfico nuestroamericano. Este se funda en los conocimientos que pueblos originarios han elaborado sobre el espacio, anterior a la conquista de los territorios y que sigue presente (resemantizado) en pueblos vivos que resisten a todo tipo de exterminio, como es el caso de los mapuches. Ese conocimiento se encuentra en formas expresivas diversas. La oralidad y poética mapuche nos muestran la riqueza epistemológica de sus concepciones espaciales. De ahí que lo planteado por Nogué adquiera la mayor relevancia: la geografía debe incluir en su campo de estudio “el mundo de los símbolos, de las significaciones, de las percepciones, de las representaciones, de las emociones” (Nogué, en Dardel, 2013, p. 4).

AGRADECIMIENTOS

Los textos, como las personas, no se hacen solos. Creemos pertinente nombrar los esfuerzos, colectivos e individuales, que son cómplices de elaboraciones que parecieran personales. Este texto fue posible por el concurso de múltiples espacios y personas: Seminario Mario Payeras (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Seminario Máquina Mixba’al (Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo), Proyecto Papime PE404115 “Cuerpo, territorio y violencia en Nuestra América. Cartografías materiales y simbólicas” (CIALC, UNAM). Un agradecimiento especial al Dr. Pablo Mansilla Quiñones (Instituto de Geografía, PUCV) y a Miguel Melin Pehuen (Alianza Territorial Mapuche) por su guía, palabras y recomendaciones, ya que sin su colaboración este artículo no hubiera sido posible. El escrito se realizó durante una estancia de investigación en el Instituto de Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (octubre de 2016 a enero de 2017).

LISTA DE REFERENCIAS

- Aylwin, J. (2002). Tierra y territorio mapuche: un análisis desde una perspectiva histórico jurídica. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- Bolaños, R. (1995). Las culturas dominadas. Una aproximación pragmática. En: A. Gimete-Welsh y J. López (Coords.), *Semiótica* (pp. 165-183). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Chihuailaf, E. (2015). Recado confidencial a los chilenos. (2ª ed.). Santiago: LOM.
- Dardel, E. (2013). *El Hombre y la Tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- De Rokha, P. (2016). *Poéticas del paisaje*. Santiago: Alquimia.
- Galafassi, G. (2012). “Recuperación ancestral mapuche”. *Divergencias y conflictos entre Mapuches y el Estado*.

- El caso del Lof Inkaial WalMapu Meu (Parque Nacional Nahuel Huapí, Río Negro Argentina). Cuadernos de Antropología Social, (35), pp. 71-98.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 5(9), pp. 25-57.
- Harvey, David (1998). La condición de la posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y Representaciones Sociales, 8(15), pp. 9-42.
- Huenún, J. (Sel.) y Cifuentes, V. (versión mapuzungun). (2003). Epu mari ũlkatufe ta fachantü. 20 poetas mapuche contemporáneos. Santiago: LOM.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs.). (2012). Geografías de lo imaginario. Barcelona: Anthropos y México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Lotman, Y. (1996). La semiosfera. Madrid: Cátedra.
- Melin, M., Coliqueo, P., Curihuinca, E.; Royo, M. (2016). AZMAPU. Una aproximación al Sistema Normativo Mapuche desde el Rakizuam y el Derecho Propio. Santiago: Territorio Mapuche.
- Mora, M., Moraga, F. (Eds.) y Caniguán, J. (versión mapudungun). (2010). Kümedungun/Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI). Santiago: LOM.
- Ñanculef, J. (2016). Tayiñ mapuche kimün. Epistemología mapuche – Sabiduría y conocimientos. Santiago: Universidad de Chile.
- Nogué, J. (1989). Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, (9), pp. 49-62.